

¡Oh! le hablaré, si ella hipócrita
Mi nombre y honra pisó
Como ponzoñosa vívora
Me vengaré de los dos.

Va á entrar en la habitacion de Consuelo y se devuelve.

Peró nó: mi pena sórdida
No sabrá Consuelo aun:
Necesito como el águila
Campo, libertad y luz,
Para que mi frente lívida
Su color vuelva á tomar
Y á mi pecho tornen rápidas
La calma y serenidad.

Se va por la derecha. La escena permanece sola un momento.

ESCENA XI.

D. CARLOS por el fondo con un papel en la mano.

CAR. Veamos este papel;
De parte de Arturo viene;
Algo de interés contiene.
Tiembla mi mano con él.

(Lee.) «Querido tío: cuando recibais esta carta, habré partido; hago un viaje, un viaje de circunstancias. Pronto nos veremos: la violencia de mi marcha no me permite despedirme de vosotros. Adios.»

Vaya una cosa bien rara,

No dice ni para donde
Se dirige: yo jurara
Que aquí la verdad se esconde.
Me parece que Rodrigo
Debe andar en este cuento
Yo no se lo que me digo;
Mas algo extraño presiento.
Que me aterra: esta mañana
Estuvo aquí, nada dijo
De tal viaje; me da gana,
Pues le quiero como á un hijo
De indagar algo....., no hay duda,
Motivo muy poderoso
Ha de tener ¡Qué sañuda
Es nuestra suerte! forzoso
Es resignarse en la vida
A sufrir contrariedades.
Dios que de sus hijos cuida,
Salva en las adversidades,
Dios que bendice amoroso
De la familia los lazos
Le devolverá animoso,
Sano y salvo, á nuestros brazos.

ESCENA XII.

D. CARLOS Y MARIA trayendo á CONSUELO de la mano y á su tiempo FRANCISCA.

MAR. Voy á reunirlos á todos

Es decir à ti, à papá
Y à Francisca.
CAR. ¡Qué traerá?
MAR. Lo que es hoy de todos modos
Me habeis de hablar la verdad.
CAR. ¡Pero qué tienes, María,
Acaso te has vuelto loca?
CON. Figuraos.....
MAR. Cierra tu boca.
CON. Esta si es majaderia.
MAR. Hablar primero me toca.
(Gritando.) Francisca, Francisca.
FRAN. Espera. (Saliendo.)
Buen susto me has dado, niña.
MAR. ¡Se te cayó la mollera?
FRAN. Vaya no seas majadera.
MAR. ¡Silencio! que estoy de riña.
CAR. ¡Pero qué tiene mi hijita?
Para estar tan enojada?
MAR. ¡Oh! nada tengo, nadita,
Poca cosa.
CON. Pobrecita.
MAR. Pues no es nada; no, no es nada
(Colocando una silla sobre el banco.)
Que me engañen.
CON. ¡Qué irá à hacer?
MAR. La silla presidencial
Así de alta debe ser.
Muchos la quieren poseer,

Y pocos la han de alcanzar.
Aquí colocaos al frente
Los tres: se abre la sesión;
(Sube y se sienta en la silla.)
Yo soy aquí el presidente,
Contestadme brevemente
Y que no haya discusion.
FRAN. ¡Jesus qué loca!
MAR. Callad.
Esta mañana à los tres
Os pregunté por papá;
Y tú, (à Carlos.) Francisca y mamá
Me dijeron à la vez
Está en viaje.
FRAN. ¡Y qué hay con eso?
CAR. ¿Dónde iremos à parar?
MAR. No me interrumpais, empiezo
Por multaros con un beso,
Si no me dejais hablar.
Los tres me habeis engañado.
CON. Es decir que.....
MAR. Esta mañana
Andaba yo por allí
Corriendo al gato de Juana
La vecina, cuando oí
La voz de papá ¡qué gusto!
Me dió verle, aquí se hallaba
En este sitio, y hablaba
Con enojo, con disgusto.

CAR. ¿Con quién hablaba, hija mia?
 MAR. Con Arturo; yo queria
 Hablarle, mas tuve miedo
 A su enojo.
 CAR. Oyes, Maria, (con interes.)
 ¿No oiste nada?
 MAR. Hablaban quedo
 Solo oi que dijo papá:
 "Sal de mi casa."
 CON. Maria,
 Mal hiciste en escuchar:
 Es una mala mania.
 FRAN. Tu papá en la diligencia
 Llegó; no ha de dilatar.
 MAR. ¡Oh! qué gozo!
 CON. Ten paciencia,
 Pronto le vas á mirar.
 (¡Oh! yo engaño su inocencia
 Porque no acuse á su padre
 Y respete su existencia
 Como ama la de su madre.)
 MAR. Feliz noticia mamá;
 Hoy hecho la casa abajo
 Y..... ¡qué viva mi papá!
 Y el que la noticia trajo.
 Se disuelve la sesion. (Se baja.)
 El asunto ha terminado;
 Brinco y salto, no es razon
 Estarse uno tan callado.

Cuando tanto gusto tiene.
 (Sale brincando.)
 FRAN. Pobrecilla en esa edad
 (Cerca de la puerta.)
 La mente no se detiene
 Un rato á reflexionar.
 ¡Feliz, feliz inocencia!
 Astro entre nubes de gasa:
 Lastima que su existencia
 Tan pronto en el mundo pasa. (se va.)
 ESCENA XIII
 CARLOS Y CONSUELO.
 CON. Padre mio, qué teneis?
 Notó en vos cierta estrañeza.
 CAR. No es nada, hija mia; no es nada.
 CON. Me parece que os aqueja
 Alguna pena muy grave.
 CAT. No, Consuelo, es una idea
 La que me preocupa.
 CON. Hablad.
 CAR. Las palabras de Maria
 Tienen algo que me quemán
 El alma.
 CON. No hay que hacer caso
 De una chiquilla embustera.
 CAR. No, no, cuando la he creído
 Motivos tengo

CON. Mas fuerza
Es que yo tambien conozca
Los motivos que os dan pena.
CAR. Toma, Consuelo, esta carta.
CON. De Arturo. (*La lee para sí.*)
CAR. Puedes leerla.
CON. ¡Ah! Dios mío! ya comprendo
De vuestra alma la sospecha;
Mas me parece imposible
En Rodrigo tal vileza.
CAR. Convéncete, no lo dudes:
Al par que à tí te desprecia,
A los que bien te queremos
Por orgullo nos detesta.
CON. ¡Ah! padre, no le culpeis:
Del extravío en la senda,
Va cual ciego, que no viendo
A cada instante tropieza.
CAR. Si su casa él respetara,
Nada, Consuelo, dijera,
Que alcabo el hombre es muy libre
Y hará siempre lo que quiera.
Querer detener sus pasos,
Cuando su alma es una hogueira,
Es querer callar los mares,
Y al aire poner cadenas.
Hoy corre á Arturo; mañana
Cuándo su locura crezca,
Serán mis canas estorbo

Que hará que desaparezca.
Y arrojado de tu casa
Veré que la muerte llega
Sin darte mi último beso,
Sin escucharte de cerca.
CON. ¡Qué pintura tan horrible!
¡Callad! ¡callad!
CAR. Mi cabeza
Es un volcan; quizá he dicho
Algo, algo que te ofendiera;
No llores alza tu frente,
Hija, tu llanto serena: (*La abraza.*)
Son los brazos de tu padre
Que te adora. Dios no quiera
Arrancarme de tu lado,
Mientras desgraciada seas.
Si la sombra de tu padre
A tu dicha estorbo fuera,
Yo solo me desterrara
Donde ni mi nombre oyeras.
Y allá lejos; mas contento
Con tu recuerdo viviera
Y feliz con tu ventura
En mi destierro muriera.
Que no hay sacrificio alguno,
Por muy penoso que sea,
Que no pueda hacer un padre
Por sus hijos en la tierra.
CON. Gracias; gracias; mas yo os juro

Que si Rodrigo atropella
Vuestra persona y os corre,
Seré en salir la primera.
De su casa.

CAR. Soy tu padre
Y no te lo permitiera:
Eres su esposa, hija mia,
Y es tu obligacion primera,
Sufre pues tal es tu suerte;
¡Confia en Dios, y en Dios esperat

FIN.

ACTO SEGUNDO.

Sala contigua á un salon de baile, adornada al gusto del dia.
Al levantarse el telon se oye música; un poco despues sale
Francisca. Entradas de calle á la izquierda.

ESCENA I.

FRANCISCA.

FRAN. Esto es mucho, en esta casa
Yá no se puede vivir;
Todo lo que en ella pasa
Estraña ¡hay mas qué decir?
Abusar de la prudencia,
De la bondad de Consuelo,
Y hacer un baile ¡paciencia!
Que mas que baile es un duelo!

¡Y todo esto para qué?
Para traer esa coqueta
A su casa; bien se ve
Que ni su casa respeta.
Tal hecho no tiene nombre,
Finge obsequiar á María,
¡Qué infamia la de los hombres
Que se casan hoy en dia!
Por fortuna que Consuelo
No sabe lo que aquí pasa
Y hace con gusto y anhelo
Los honores de su casa.
Pero yo que muy pequeña,
Huérfana vine á su lado,
Siento que en mi alma se empeña,
Un disgusto concentrado.
No puedo mirar con calma
Mal que á Consuelo lastime,
Y á mi pesar en el alma
Secreto pesar me oprime
Pasan los años, los dias
Y Rodrigo, siempre el mismo:
Arrastrado en las orgías
Pasa el borde de un abismo.

ESCENA II.

FRANCISCA Y ROBERTO en traje de baile.

ROB. (Sola está: grande fortuna
La mia si me ayudara.